

Papeles mojados

Me refiero a esa situación en la que se pone de manifiesto que en las relaciones diplomáticas internacionales los acuerdos se firman después de orgías de camaradería que se transforman en agua de borrajas cuando de ser aplicadas a la vida cotidiana se trata. ¿Qué es si no lo que ocurre cuando pensamos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por la ONU el 10 de diciembre de 1948? En esa Carta, que la firmaron alrededor de doscientos países –el nuestro, entre ellos- se pueden leer dos cosas que sólo se reivindican por colectivos que no dejan de ser presentados como sospechosos por la Administración Pública. Concretamente, se dice que “ninguna persona es ilegal” (Art.6) y que “las personas pueden decidir libremente dónde vivir” (Art.13). Pues bien, si no está dispuesto el Estado español a cumplir dichos mandatos, ¿por qué no denuncia tales acuerdos y retira su firma de los mismos? Todos sabemos que lo políticamente correcto es ser “educado”, lo cual supone una gran dosis de hipocresía. Hipocresía que se le acepta y disculpa en las relaciones internacionales, sobre todo cuando de quedar en deuda con el país débil se trata..., ¡vaya: lo mismo que en las relaciones personales!

Y son “papel mojado” cualesquiera declaraciones internacionales que serán aplicadas convenientemente, si así conviene. Por ejemplo, impedir que la Justicia actúe sobre la ignominia causada en el Tíbet por un antiguo presidente chino: ya sabrá este Parlamento aprobar normas que impidan tal iniciativa. Si de analizar la realidad se trata, siempre optaremos por nuestros “supuestos aliados” –implicados en los mismos intereses estratégicos que nosotros-, ¡cómo no! Es muy cómodo presentar como un payaso al Presidente de Venezuela –a éste como al anterior- sin entrar, lo más mínimo, en la evolución de las cifras en aquel país, donde el camino hacia un mejor reparto de la riqueza es constatable. Por cierto, viendo tanto a Maduro como a cualquiera de los alternativos en chándal y con gorras decorados con enseñas nacionales, no entiendo que se use esa crítica circense con el mandatario actual... Es igual de cómodo como el no estudiar en nuestros currículos escolares el papel de los Estados Unidos de América en la pérdida de la ascendencia española sobre lugares como Cuba o Filipinas. Los amigos se perdonan todo; sobre todo, el débil al fuerte. Otra vez, las personas, como los países.

Fecha: 11/03/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL